



N.º 5

SILENCIO

SEMANA
SANTA

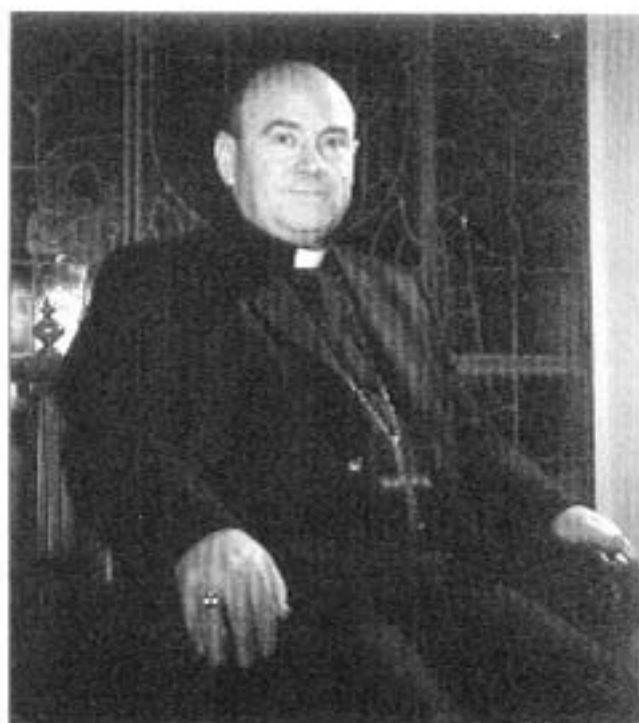
2003



Alfonso Rodríguez

Señor, Tú has sido
nuestro REFUGIO
de generación
en generación

(Salmo 80)



QUERIDOS hijos e hijas de la **Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio**:

Como bien sabéis, en las manifestaciones más auténticas de la piedad popular, de hecho, el mensaje cristiano asimila los modos de expresión de la cultura de vuestro pueblo, y vuestra **Cofradía**, como sujeto principal de esa piedad popular, con sus estatutos, sus insignias propias, sus imágenes, sus celebraciones litúrgicas: celebraciones eucarísticas y penitenciales así como las obras de misericordia que lleva a cabo, está llamada a infundir los contenidos evangélicos en la concepción que vuestro pueblo tiene sobre la vida y la muerte, la libertad, la misión y el destino del hombre.



Yo sé que vuestra **Cofradía**, y en general la Cofradías y Hermandades, tienen a gala la transmisión de padres a hijos, de una generación a otra, de las expresiones de la piedad popular, expresiones culturales y vivencias, que conlleva a su vez la transmisión de los principios cristianos. En consecuencia, es de vital importancia la piedad popular para la vida de fe del pueblo de Dios, para la conservación de la misma fe y para emprender nuevas iniciativas de evangelización.

Es por ello que la Iglesia reconoce a las Cofradías y les confiere personalidad jurídica, aprueba sus estatutos y aprecia sus fines y sus actividades de culto. Sin embargo les pide que, evitando toda forma de contraposición y aislamiento, estén integradas de manera adecuada en la vida parroquial y diocesana.

A ello os ayudará el estudio y puesta en práctica del Plan Pastoral Diocesano.

Con todo afecto os bendice vuestro Obispo



Manuel, O.P. de Cartagena

Manuel Urcía Pastor
Obispo de Cartagena



Miguel Ángel Cámara Botía
Alcaldede Murcia

DESDE el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección, son miles los murcianos que dan lo mejor de sí mismos para hacer desfilar ante nuestros ojos, en nuestras calles, las imágenes, tesoros que guardan dentro las Iglesias de Murcia. Nuestra ciudad, una vez más, es el escenario de hechos que todos vivimos intensamente.

Miles de túnicas de todos los colores de nuestros nazarenos engalanan las calles y decenas de banderolas son mecidas al viento, mostrando orgullosas el nombre de sus cofradías. La solemne música de cada paso, las flores a los pies de cada imagen constituyen el ejemplo del amor de



Murcia a su Semana Santa, cuyas imágenes, auténticas obras de arte, visten con su belleza nuestras calles.

Esas imágenes que han pasado ante nosotros en estos días deben repetirse en nuestro interior. El respeto, la devoción y el cariño a Jesucristo y a la Virgen María y también el espíritu solidario, altruista y generoso que predicán nuestras cofradías son sentimientos que deben perdurar en nuestros corazones.

Como cada año, las cofradías se esfuerzan en superar si cabe la vistosidad, la solemnidad y el simbolismo de los desfiles procesionales anteriores. Y la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, la cofradía del Silencio, asume la labor que tiene encomendada cada Jueves Santo con una solemnidad y recogimiento que los murcianos apreciamos con enorme devoción. Al igual que cada año, y ya son cinco, se esmera en la publicación de una revista que nos invita a participar aún más de esa ilusión y ese espíritu de Semana Santa que brota de nuestros corazones.

Cada primavera vivimos una semana de actos litúrgicos y conmemoraciones de cuaresma. Cada año culmina un ciclo que celebramos sabiendo que Dios regresa a nosotros y por ello debemos corresponderle como merece.

Nazarenos, estantes, mayordomos, camareros velan por sus figuras en peanas, altares y hornacinas para que las podamos contemplar en la calle y para que sigamos admirándolas a lo largo del año.

Murcia vive un año más la Pasión y abre sus puertas a la feliz llegada de su Primavera. Que sea para que no cese la ilusión de que todos sigamos trabajando por Murcia, y que no falte el ánimo ni la fe de nuestros nazarenos.



CON MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

Alfredo Hernández González

Abad de la catedral

Consultor de Cabildo Superior de Cofradías de Mérida

ESTAMOS celebrando el año XXV del Pontificado de Juan Pablo segundo. Su Santidad ha querido hacerlo dedicándolo a la Santísima Virgen y lo denomina AÑO DEL SANTO ROSARIO.

Con la Carta Apostólica que nos ha escrito quiere que, a través de los Misterios del Rosario, descubramos mejor la ima-



gen de Jesús. Nos dice que *"rezando el Rosario, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del Rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor"*.

En la Cuaresma, y mirando fijamente la Imagen de nuestro Cristo del Refugio, debemos detenernos muy seriamente en los *Misterios Dolorosos*.

Afirma el Papa que *"LOS MISTERIOS DE DOLOR llevan al creyente a revivir la Muerte de Jesús poniéndose al pie de la Cruz junto a María, para penetrar con Ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora"*.

Nuestra Madre la Virgen nos enseña cómo acompañar en esos momentos a Jesús. Desde el Anuncio del Ángel hasta su agonía al pie de la Cruz, no tuvo más corazón ni más vida que la de su Hijo. Por eso hemos de acudir a Ella con tierna devoción de hijo, seguros de que nos ayudará a ser fieles a Jesús y seguirle en todo momento.

Cuando el próximo Jueves Santo acompañemos la venerada Imagen del Santísimo Cristo del Refugio, o asistamos a su paso por las calles de Murcia, vamos a hacerlo de la mano de la Virgen contemplando los misterios dolorosos. Ella será la que mejor nos ayude a entender que la Muerte de Cristo es vida para el cristiano. También entenderemos que la Resurrección del Señor nos impulsa a emprender una vida nueva.



UN AÑO TRASCENDENTAL

Ramón Sánchez-Parra Servet

Hermano Mayor

SIN lugar a dudas, el año dos mil dos ha sido muy importante para nuestra Cofradía: modificamos y actualizamos los Estatutos, aprobados por nuestro Sr. Obispo el 7 de enero; se convocaron Elecciones en el mes de mayo; celebramos el 60 Aniversario de esta Cofradía, fundada un 15 de noviembre de 1942.

Realmente para mí será imposible olvidar este año; los acontecimientos vividos, los recuerdos y las experiencias vividas quedarán marcadas en mí y en todos los cofrades como algo muy especial.

No puedo olvidar la exposición de pintura, dedicada única y exclusivamente a nuestra procesión. El pintor D. Víctor Rosique supo plasmar en sus lienzos todos y cada uno de los detalles de nuestro Cristo, de



nuestros nazarenos, de nuestros tambores, de nuestro trono y, en definitiva, todos los detalles de nuestra procesión.

Cómo no, recordar la presentación del C.D. "CANTOS DEL SILENCIO" después de dos años de trabajo, preocupaciones, inconvenientes, desvelos, reuniones, visitas, para sacarlo a la luz y gracias al empeño, la constancia y la tenacidad de D. José M.^a Tomás Soriano, indiscutible motor incansable que ha hecho posible que los cantos de la noche del Jueves Santo, puedan oírse todas las noches del año. Fue presentado en el Convento de Las Claras, con una acogida extraordinaria, asistiendo, entre otros, nuestro presidente del Cabildo Superior de Cofradías D. Juan Pedro Hernández González.

Hemos de dar las gracias a la Fundación CajaMurcia y a la Concejalía de Cultura y Festejos que sin su inestimable ayuda hubiera sido imposible la edición de este C.D. y vimos por fin cumplido nuestro sueño de sacar a la luz esta magnífica obra.

He de resaltar también que el Presidente de esta Comunidad Autónoma D. Ramón Luis Valcárcel Siso, presidió nuestra Procesión, sumándose así a nuestros actos del 60 aniversario.

No puedo dejar en el olvido la presentación de la revista "Silencio", en su edición número 4, presentada por el Concejal de Cultura Y festejos D. Antonio González Barnés.

Quisiera recordar a todos los Cofrades que en este año 2003 se cumplirán sesenta salidas de nuestro querido Cristo por las calles oscuras y silenciosas de nuestra entrañable tierra.

Por último, quisiera desde aquí tener unas palabras hacia esos Cofrades que han acudido a la llamada del Padre y algunos en plena juventud, Cofrades que vivieron intensamente la devoción a nuestro Cristo y que hoy gozan de su eterna compañía, quisiera pedirles desde estas sinceras líneas que velen por todos nosotros.

Sólo me queda felicitar a la comisión que organizó todos nuestros actos, que sin lugar a dudas, han resultado todo un éxito y agradecer a todas las personas que hacen posible que año tras año nuestra revista vea la luz.



EL SILENCIO DE DIOS

Juan Pedro Hernández González

Presidente del Círculo Superior de Cofrades

CUENTA una antigua leyenda, que en un lugar de Noruega existía una ermita a la que acudía cantidad de gentes a orar a un Cristo crucificado muy antiguo. Un día, un ermitaño acudió a orar y a pedir un milagro y dijo a Jesús que le dejara ocupar su puesto en la cruz para padecer con El y quedó con la mirada puesta en la imagen, esperando respuesta. El Señor abrió sus labios y habló: "Hermano mío. Accedo a tu deseo pero ha de ser con una condición. -¿Cuál, Señor? Preguntó el ermitaño. -Es una condición muy difícil ya que, suceda lo que suceda y veas lo que veas, has de guardar silencio siempre. -Te lo prometo, Señor. Dijo el ermitaño. Y se efectuó el cambio".

Nadie advirtió el cambio y así el ermitaño estuvo clavado en la cruz sustituyendo al Cristo crucificado y guardando silencio, hasta que un día vio lo que creyó ser una situación extrema y desde la cruz recriminó al que estaba en la ermita. Inmediatamente el Señor le dijo: "No sirves para ocupar mi puesto; baja de la Cruz. ¿Tú no



sabes que algunas situaciones que ves inconvenientes, no lo son para la persona?. Pues yo sí lo sé".

Esto es lo que hace cada día nuestro Cristo del Refugio cuando cada Jueves Santo sale por las calles de Murcia, con esa procesión todos en silencio, un silencio comunicador que nos va diciendo "ánimo, la vida vale la pena vivirla con solidaridad, honestidad y valentía".

Hay "cristus" de carne y hueso, hombres y mujeres que caminan entre nosotros nos van indicando que en silencio pasan cosas hermosas, quizás las más importantes de nuestras vidas. Hombres y mujeres que no juzgan, comprenden. No hacen grandes discursos, viven honestamente.

A pesar de que estamos convencidos del gran valor del silencio, muchas veces nos preguntamos por qué razón Dios no nos contesta, por qué razón Dios se queda callado. Muchos de nosotros quisiéramos que El nos respondiera lo que deseamos oír, pero Dios no es así. Dios nos responde aún con el silencio. El sabe lo que está haciendo.

Muchas gracias a la Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio por haberme invitado a colaborar en su revista Silencio, que este año por quinta vez la tendremos en nuestras manos deseando que sigan enseñándonos y manifestándose por las calles de nuestra ciudad con su maravilloso **SILENCIO**.



UN SILENCIO SAGRADO

Manuel Matos Holgado S.J.

CADA Jueves Santo en Murcia la Procesión del Silencio, que envuelve de amor, respeto y misterio al Cristo del Refugio, me trae vivos recuerdos de mi infancia y juventud castellana, cuando en la noche del Miércoles santo la ciudad de Zamora jura guardar silencio mientras la Procesión con el Cristo de las injurias, de Gaspar Becerra, recorre la Rua de los notarios y las viejas calles románicas, sobre la muralla y el padre Duero. Se corta el aire y el aliento. Solo se oye el golpe seco de un tambor que marca un ritmo en la noche.

La ciudad apaga sus luces al paso del crucificado aquí en Murcia. Nadie habla. Nadie lo ha exigido, pero hay un pacto tácito. Y es que ante la cruz de Cristo, ante el cuerpo muerto de Cristo en la cruz – la cruz sin crucificado no sería nada – los hombres enrudecemos. Dios ha compartido todo lo humano en su Encarnación y ha llegado hasta el final, hasta lo más hondo de nuestra condición humana: ha hecho suya nuestra muerte. En el Calvario, en el Primer Viernes santo, todos los que antes gritaban ahora callan. Solo se escucha la voz de un soldado romano que ha visto morir a Jesús y dice: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Es la confesión de fe más limpia y hermosa de la primera Iglesia.

El silencio es la antesala del misterio. Dios es el misterio – siempre mayor de lo que con palabras humanas, las únicas que tenemos para hablar de Dios, podemos decir de Él – y Jesús es la puerta por la que se accede a Dios. Sólo el Hijo conoce al Padre y también conoce al Padre aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. La fe es en realidad revelación. A nosotros, los cristianos, se nos ha revelado el misterio, que



siempre nos sobrepasa, de Dios en la encarnación, vida muerte y resurrección de Jesús el Cristo. Dios se ha hecho Palabra de hombre, que podemos escuchar.

El silencio expulsa los ruidos del alma, hacer callar la algarabía que genera la ciudad y aflora la más honda verdad de hombre que se sitúa ante la incomprensible realidad de un Dios que muere por amor y, en su muerte, revela el misterio del corazón de Dios. Y el corazón de Dios es una pasión de amor, de misericordia, de ternura y de piedad, donde el hombre se refugia con seguridad en la tormenta. El silencio nos abre al espacio sagrado del misterio: por el crucificado, por su herida abierta en el costado, nos asomamos a las entrañas de Dios y llegamos por el Hijo al Padre.

Por eso ante el crucificado no hay palabras y es mejor el silencio, donde se comprende todo. En Cristo, el Señor, Dios nos dijo todo lo que tenía que decirnos y después, como indica San Juan de la cruz, se quedó mudo, en silencio, un silencio sagrado que es elocuente, más que mil palabras. Ya lo dijo el Padre en el bautismo de Jesús en el Jordán y en la Transfiguración: Jesús es el Hijo amado. ¡Escuchaile!. Y María, en las bodas de Caná, dijo a los sirvientes y a nosotros: ¡Haced lo que Él os diga!. Lo nuestro es escuchar en silencio la Palabra de Dios y ponerla por obra.

Por eso, cuando el Jueves santo en la noche dan las diez en la torre de la Catedral, se abren las puertas de San Lorenzo y comienza un largo desfile de penitentes en silencio que acompañan al Cristo del Refugio. Silencio en la noche de Jueves santo, mientras en las iglesias, después de haber celebrado la Eucaristía solemne de la cena del Señor, el pueblo cristiano medita y acompaña a Jesús en el inicio de su Pasión ante los Monumentos. Silencio en las calles y en los corazones, un silencio sagrado, que sobrecoge el alma en adoración. Como el soldado romano repetimos: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. O como Tomás, a los ocho días de la Pascua, sin atreverse a meter sus dedos en las llagas de crucificado, hacemos la confesión de fe en el Resucitado que lleva en su cuerpo glorioso las huellas de la Pasión. ¡Señor mío y Dios mío!.



Carlos de Ayala Val

*Presidente de la Real y Muy Ilustre Archicofradía
de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado*

EN el número anterior de la revista *Silencio* editada el pasado año, D. Luis Martínez Sánchez, Pbro. Insignia de oro del Cabildo Superior de Cofradías este año, nos invitaba a llenarnos de silencio para poder oír la voz de Dios. Porque Dios es silencio, un inmenso silencio en el que nos habla de bondad, comprensión, amor, paz....

Inmersos en nuestros propios ruidos, qué poca importancia damos al silencio.

El Santísimo Cristo del Refugio nos invita a hacer una parada; nos invita al silencio, a la interiorización. Porque es en el silencio donde nos encontramos a nosotros mismos y frente a frente con Dios. Sólo con el silencio seremos capaces de conocernos a nosotros mismos.

Durante todo el desfile procesional, ese silencio entra en el fondo del corazón al escuchar las actuaciones de los distintos grupos corales que año tras año van acompañando el paso del titular de la Cofradía del Silencio.

Sepamos dejar entrar en nuestro corazón la voz del Señor, llenarnos de su silencio para poder celebrar la resurrección, pues nada de nuestra vida cristiana tendría sentido si no hubiese resucitado nuestro Señor Jesucristo.

Felicidades a todos los componentes de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio por la celebración de su sesenta aniversario.



Silencio



Smo. Cristo de la Agonía - Ciego



PROCESIONES DEL SILENCIO (CIEZA)

José Emilio Rubio Román

LA procesión del Silencio de Cieza resulta de especial interés para los cofrades murcianos del Cristo del Refugio, pues fue en ella donde se inspiraron los fundadores, en 1942, para llenar de fervor y recogimiento la noche del Jueves Santo murciano. Tanto el día y la hora de salida como el color y diseño de las túnicas fueron tomados de la cofradía ciezana, que ha conservado, a diferencia de la murciana, su presencia en las calles a oscuras (otro detalle a considerar) en la medianoche.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía, que ese es su verdadero título, fue fundada en el año 1930, en plena decadencia de las procesiones ciezanos, por un grupo de devotos con objeto de mantener el culto a la imagen y sacarla en procesión, siendo su primer presidente don Mariano López Lucas, y los primeros camareros de la imagen el matrimonio formado por don Pascual Carrillo y doña Josefa Camacho.

La primera procesión desfiló en la medianoche del Jueves Santo de 1931, muy pocos días antes de las elecciones municipales que dieron lugar al advenimiento de la II República, portando una imagen debida al notable imaginero catalán Agustín Querol, realizada por encargo de la Cofradía y que recibió culto desde entonces en la Iglesia de la Asunción.

Poco tiempo pudieron disfrutar los ciezanos de la bella imagen de Querol, pues en 1936 fue destruida, lo que hizo necesario encargar una nueva, tras la Guerra Civil, que es la que hoy se venera en la Asunción y preside la procesión del Silencio, debida a la gubia maestra de Juan González Moreno y considerada como una de sus más logradas realizaciones.



El actual Cristo de la Agonia fue estrenado en la procesión de 1941.

Pero la Cofradía de la Agonia, a diferencia de la del Refugio, no limita sus apariciones semanaseras a la procesión del Silencio. En el año 1942 adquirió el paso de la Piedad, debido al insigne escultor madrileño José Capuz, cuya brillante producción puede admirarse también en Cartagena, entre otros lugares. La Piedad, grupo de María con Cristo muerto en los brazos al pie de la cruz, acompañó en 1943 y 1944 al Cristo titular en la procesión del Silencio, pero deseando los cofrades que el crucificado fuese la única imagen que figurara en la procesión, obtuvieron permiso para que la Piedad pasara a la procesión del Penitente, en la mañana del Viernes Santo, para encontrar poco después definitivo acomodo en la del Santo Entierro, la noche del mismo día.

Pero no paró ahí la cosa. En 1947, la Cofradía de la Agonia obtuvo de la familia Marín la cesión de dos sayones, atribuidos sin demasiada justificación a Roque López, que formaban grupo antes de la guerra con un Cristo amarrado a la columna, de autor desconocido, que perteneció hasta 1793 a la Cofradía de Jesús de Murcia. Para sustituir a la desaparecida imagen de Jesús, la Cofradía de la Agonia encargó una nueva talla a González Moreno, con lo que pasó a disponer de tres pasos: la Flagelación, que figura en las procesiones del Martes y el Miércoles Santo, la de la Piedad, para la del Santo Entierro, y el Titular, para la procesión del Silencio. Finalmente, en el año 2000 se incorporó a la procesión de la mañana del Viernes Santo el paso de Jesús en el Calvario, de José Hernández Navarro, con lo que la Cofradía completó una lujosa colección de imaginería.

A destacar que el trono de la Flagelación data del siglo XIX, mientras que el de La Piedad fue realizado por el mismo Capuz, en 1943, y el del titular por el ciezano Penalva en 1971. Y añadir, a título de curiosidad, que durante el mandato como presidente de Joaquín Jordán (1978-1988) fueron modificados los estatutos para permitir el ingreso de mujeres en la Cofradía, otro detalle en el que las dos cofradías del Silencio eran afines.



EL SILENCIO HECHO PALABRA

Antonio José García Romero

*Presidente de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia*

DECÍA una frase que lei hace algún tiempo, que el silencio después de la palabra era la segunda potencia del mundo, estando totalmente de acuerdo con esa apreciación, por que vosotros los nazarenos del SILENCIO, le dais sentido a esa frase y a muchas de las palabras que pronunciamos día a día; hacéis de vuestro silencio, **palabra**.

Me pide vuestro presidente y amigo Ramón Sánchez-Parra Servet, que colabore en el nº 5 de vuestra revista "SILENCIO", publicación que ya se ha hecho un más que merecido hueco entre todas las publicaciones nazarenas que cuando llega la Cuaresma, nuestras Cofradías difunden, manifestando que nuestras asociaciones están vivas, son lugares de encuentro para muchas personas que desean profundizar en su fe y en el conocimiento de la Pasión de Jesús.

Este año 2003 la Cofradía que presido, la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, celebra su décimo aniversario, efemérides que si bien parece poco tiempo, comparado con la antigüedad que otras asociaciones de fieles de la ciudad poseen, si es cierto que han sido diez años de una intensidad, de un esfuerzo y de un denodado trabajo que ha supuesto grandes cambios para poder consolidar a esta joven Cofradía murciana, joven por sus diez años, tradicional hasta la médula, respetuosa con su puesta en la calle, iluminando sus



Sagrados Pasos y Misterios de Pasión con cera, como siempre se hizo, algo que vemos con agrado que muchas Cofradías murcianas van recuperando, con una vestimenta nazarena arraigada en el mas puro estilo dieciochesco y con toda la seriedad que supone el acompañar por las recogidas calles de Murcia a nuestro titular, el cual nos invita a coger cada uno su cruz y durante unas horas "seguirle", permitiendo también que la generosa y entrañable tradición de los "caramelos" no suponga merma alguna en el decoro, la seriedad y el respeto que nuestra procesión merece.

El próximo 29 de junio de 2003 se cumplirán 10 años desde que nuestro Obispo D. Javier Azagra Labiano, sancionara y promulgara los estatutos de la Cofradía. Ese día por tanto lo consideramos fundacional de la misma y celebramos como uno de los días solemnes de esta institución. Con tal motivo, hemos preparado algunos estrenos que consideramos importantes y que nos llevan a sentirnos satisfechos por los logros alcanzados. El próximo Sábado de Pasión a las ocho de la tarde, desde la Iglesia de Santa Catalina, saldrán a la calle nueve hermandades, la primera de promesas y las ocho restantes con cada uno de los Sagrados Pasos que veneramos, habiendo este año dos incorporaciones, la Hermandad de la Santa Mujer Verónica, obra tallada por el escultor murciano D. José Hernández Navarro y trono realizado por D. Juan Cascales Martínez y la otra Hermandad que se incorpora al desfile, será la de Maria Dolorosa, un anhelo largamente deseado por nuestra Cofradía, obra realizada por D. Francisco Salzillo y Alcaraz entre los años 1732-1735 y trono realizado por D. Manuel Angel Lorente Montoya. Con estas dos hermandades concluimos nuestro personal evangelio y como digo siempre, que en Murcia, todas las Cofradías seguimos un mismo fin, y entendemos la puesta en escena en la calle del evangelio, todos distintos, pero todos iguales, como así ha de ser.



Aparte de estas dos importantes novedades, hay que destacar el gesto que los estantes del nuevo paso de "María Dolorosa" han tenido hacia el titular de la Cofradía, hacia el hijo de María, costeando y donando a la Cofradía un altar para el Cristo de la Caridad y que todos los miembros de la misma y los nazarenos y murcianos en general, podamos contemplar a nuestro Señor de la Caridad en un altar en consonancia con el resto de los existentes en el Templo de Santa Catalina. Al margen de todo lo dicho, hay muchas y pequeñas cosas que poco a poco iremos contando, como es el encuentro en la Plaza de Santo Domingo, con el Santísimo Cristo de la Fé que desfila el Sábado de Pasión y algunas novedades también en la recogida de la procesión que deseamos sean del agrado de todas las personas que vengan a contemplarla, pero de todo ello ya os iremos contando por otros medios, pues aquí tan solo pretendía dejar constancia, de la alegría que nos invade por el cumplimiento de esta efemérides.

Todo esto unido a una nuevas Constituciones, que esperamos se aprueben por la autoridad eclesiástica próximamente, donde englobamos la multitud de reglamentos, normas específicas y genéricas que a lo largo de estos diez años se han producido y adaptamos las mismas a la nueva "brisa fresca" que la sociedad requiere de nosotros. Constituciones éstas donde se establecen condiciones de igualdad para todos los miembros, no solo en derechos, sino también en obligaciones, en donde encaminar el conocimiento profundo de la vida de un cristiano, en donde la participación activa no solo sea unas "bonitas" palabras escritas, sino el motivo fundamental de esta asociación pública de fieles.

Este año, también es año de celebraciones para la Cofradía del Refugio, pues el pasado mes de noviembre pude compartir con vosotros la celebración del LX aniversario de la fundación de la Cofradía, y el próximo 22 de abril de 2003 celebrareis idéntico aniversario de la



salida en procesión, lo que indica que algo que empezó como el sueño de un grupo de entusiastas y fervorosos nazarenos, ha pasado a ser parte imprescindible de la Semana Santa murciana, y nos deja constancia que cuando se actúa bien, el trabajo bien hecho se consolida y pasa a ser rasgo característico y definitorio del Jueves Santo murciano, pero también indica que el tiempo pasa y no para por nadie, que solo nos puede mover ese trabajo bien hecho, que las personas por desgracia pasan, pero que su huella y su carisma quedan de forma inalterable en la impronta de una institución, y en vuestro caso, esta impronta está aferrada a sus raíces, pues por un lado, habéis sabido adaptar la Cofradía a las demandas y necesidades actuales, pero no habéis perdido ni un ápice de vuestra esencia, de vuestra raíz, y sin pretenderlo, de eso estoy seguro, sois un gran ejemplo a seguir.

Cuando el próximo 17 de abril, Jueves Santo, unos días antes de cumplir la sesenta salida en procesión, (salvo algún año de lluvias), seguro que hará una noche preciosa, estrellada y soplará una suave brisa, como es normal en las noches murcianas de primavera, cuando salga a las calles enlutadas el cortejo silencioso, rezaremos todos juntos por todos los hombres y mujeres que han hecho posible que hoy, 60 años después, Murcia pueda seguir contemplando y rezándole al Señor del Refugio a la luz de la cera.

Extrapolando una copla rociera que me gusta mucho, deseo acabar con una de sus estrofas, a la cual me he permitido la licencia de ponerle letra, que diría algo así:

"Cuando mi corazón te reza, aquí te llaman Caridad y allí te dicen Refugio".

Mi más sincera enhorabuena a todos los que hacéis posible cada Jueves Santo esta realidad cofrade.



REFUGIO SEGURO PARA SER FELIZ

José Ignacio Sánchez Ballesta

*Hermano Mayor de la Penitencia, Real y Venerable Cofradía
del Stmo. Cristo de la Esperanza*

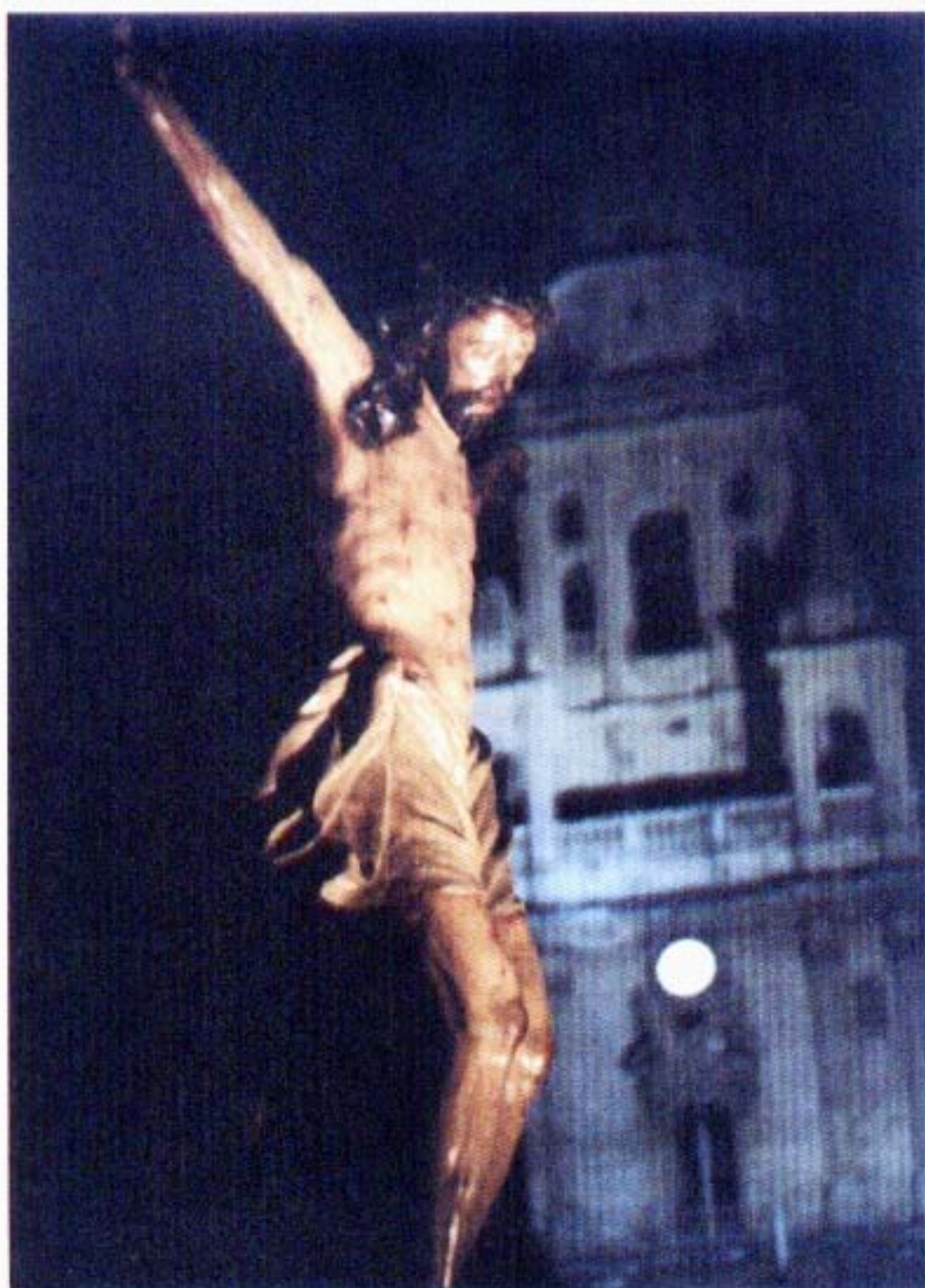
EN las imágenes de los Cristos de la Esperanza y del Refugio se sintetiza, de forma arto elocuente, los últimos minutos de la peregrinación terrenal de Jesús, su paso de la vida a la muerte. Desde «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» de un Cristo que consciente de haber cumplido, amado hasta el extremo, pone en Dios toda su **ESPERANA**, hasta el **SILENCIO** de la muerte; del verde, al negro; del Domingo de Ramos al taumatúrgico Jueves Santo.

Pero cuando Murcia enmudece al paso del impresionante crucificado de la Iglesia de San Lorenzo, no es por un sentimiento de fracaso que refleja la victoria de la tiniebla y la desolación sobre la luz. El silencio no se nos impone, nos brota espontáneo, porque ante la muerte de Jesús no cabe otra aptitud, necesitamos de silencio, de la quietud que, unida a la oscuridad de las calles y plazas, posibilita la comunicación con Aquel que sigue vivo porque supo morir amando.

Por este motivo, los nazarenos murcianos en particular, y en general todos los que formamos la Murcia creyente, debemos dar gracias a Dios por la oportunidad que, durante 60 años de existencia de la Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio, se nos brinda anualmente para descubrir, por medio del silencio, la voz interior que, lejos de la llamada cultura de la comunicación en la que nadie escucha a nadie, nos permite un verdadero diálogo con Jesús, descubriendo en Aquél que se quedó - un Jueves Santo, y para siempre - con nosotros en el silencio del Sagrario, el único «REFUGIO» capaz de asegurarnos la felicidad.



Silencio





Silencio



Mayordomo de Honor

LA CRUZ DE CRISTO

Salvador Galvañ Blasco

*Presidente del Consejo Territorial
ONCE Murcia*

José A. Rodríguez Valado

Delegado Territorial de la ONCE en Murcia

DE nuevo estamos próximos a esa estación del año tan hermosa y bonita como es la Primavera. En ella, la naturaleza ofrece sus flores renacidas, sus paisajes esplendorosos y el olor a azahar se deja notar en nuestras plazas y huerta. Es una cita con la vida, que después del letargo invernal, vuelve a resurgir.

Del mismo modo, la Iglesia, nos invita a vivir, en esta misma época del año, los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Una vez más, Dios sale al encuentro del hombre, para que por medio de su Hijo, el hombre, como naturaleza, renazca a una nueva vida en Cristo y aparezcan ante nosotros las nuevas flores del Perdón y la Paz, así como el incomparable paisaje de la salvación, pues el árbol más frondoso y rico en sabia de este vergel es la Cruz Redentora de Jesús que, en contra de lo que fue el árbol que nos presenta el Libro del Génesis, éste clava sus raíces en la tierra pero sus ramas abiertas llegan al cielo para ser camino entre Dios y los hombres, sellando la Nueva y Eterna Alianza.



Este es, queridos amigos cofrades, la realidad de las celebraciones pascuales. El Cordero inocente se inmola en la Cruz. Esto, como dice San Pablo, es necedad y escándalo para muchos pero para los que creemos en Cristo es sabiduría y fuerza de Dios. Como dice la Liturgia:

*Tus heridas nos han curado
Y tu muerte nos trae la salvación
En la Cruz nos das la vida
Por tu sangre, el perdón.*

Cuando llevéis en procesión al Cristo del Refugio por las calles de Murcia, en la solemne noche del Jueves Santo, estáis acercando la redención al mundo, pues hacéis visible la exaltación de la Cruz como Obra Salvadora de Dios.

Que en esta Semana Santa vivamos e invitemos a vivir a los demás, el Amor del Padre, manifestando en su Hijo clavado en la Cruz y que movidos por ese mismo amor sepamos ayudar a llevar las cruces que en el mundo vemos cada día, solidarizándonos en aquellas que son más pesadas y, como el Cirineo, colaboremos con los hombres más necesitados, siendo imágenes visibles de Jesucristo muerto y resucitado.

Desearos, desde la O.N.C.E. en Murcia, una viva y entrañable Pascua y que María, la Madre del Señor, nos ayude a estar, como Ella, de pie junto a la Cruz, atentos a las cosas de Dios y de los hombres, nuestros hermanos.



UN JUEVES QUE SIGUE RELUCIENDO

Luis Martínez Sánchez

Vicario general del Obispado

RECUERDO que hace algún tiempo se repetía un refrán que decía: "Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol, Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión".

Esas "lumbres" se han ido apagando, una a una, para dejar sitio a un materialismo laicista, que prefiere tener los ojos cerrados, para que la Luz no le encandile.

No obstante, uno de esos jueves no se ha apagado del todo, porque su noche sigue reluciendo: Es el Jueves Santo. En ella hay un sol que ilumina esplendorosamente la noche primaveral de la Murcia nazarena: el Cristo del Refugio.

Cualquiera que presencia la Procesión de Silencio de Murcia queda impresionado; bien sea viendo venir al Cristo, majestuosamente, por la Trapería, desde Santo Domingo a la plaza de la Cruz; bien sea circunvalando, al son de los motetes de una coral, la plaza del Cardenal Belluga, como en cualquier punto estratégico de su itinerario. Pero para saborearla en toda su profundidad hay que verla salir de la Iglesia de San Lorenzo y mucho más si se está dentro del templo.

Mi experiencia más ha llevado a verla de todos los modos, pero cuando más me ha llenado ha sido en los últimos años en los que me



he ido a San Lorenzo y allí, ante el asombroso silencio de los penitentes, la imagen del Cristo en el centro de la iglesia atrayendo hacia sí todas sus miradas. A una silenciosa señal del organizador, los penitentes van tomando sus cirios para "ser luz" por las calles de Murcia e iluminar a todos los hombres de buena voluntad, gritándoles con su silencio que Jesús está clavado en esa Cruz porque nos ama y no reclama de nosotros grandes cosas, sino simplemente que correspondamos a ese amor, amándole en nuestros hermanos de toda clase y condición, porque ya lo dijo Él: lo que hagáis a estos pequeños, a mí me lo hacéis.

!Qué fácil es conmoverse ante una imagen de Cristo doliente, o de Cristo muerto!, pero no resulta tan fácil verlo en los desheredados, en los emigrantes, en los que sufren.

Yo recuerdo que hace unos años el P. Ramón Cue, S.I. dio unas charlas cuaresmales por la televisión que titulaba "Mi Cristo roto" y partía, a modo de "composición de lugar Ignaciana" de una supuesta vivencia suya: contaba que en un rastrillo encontró una talla de un crucificado muy mutilada, le faltaba un brazo, un pie, el rostro. Decía que, como el precio le parecía mucho, empezó a regatear. Se acordó que, tal vez los fariseos y Judas también regatearían sobre el precio de Cristo. Es que tener a Cristo suele costar caro.

Prosigue diciendo que iba a restaurarlo, pero ¿qué rostro le pondría? El de algún Cristo de Montañés? ¿o del Greco? ¿o de Gregorio Fernández? Pero una voz, la de Cristo, le interrumpió: "No seas necio. Déjame así, y cuando me mires, en mi cara ve al borracho, al indigente, al drogadicto, al enfermo".

Ahí tenemos el programa que nos presenta Cristo. Siguiéndolo cumpliremos el mensaje que nos da con su silencio, desde una cruz, en la noche reluciente del Jueves Santo murciano.



UN REFUGIO PARA NUESTROS MIEDOS

Francisco Rubio Miralles

Delegado Episcopal de Enseñanza

VIVIMOS tiempos de temores. Paralelamente a esos temores nace la preocupación por la seguridad. Se adoptan medidas de seguridad en todo: en los alimentos, en los edificios, en los acontecimientos de masas, en los medicamentos. Aseguramos los vehículos, las viviendas, las fincas, las cosechas, las personas.

Parece que, cuanto más progresa la humanidad, más seguridad necesita. Resulta inútil comparar las medidas de seguridad de los países ricos, que son abundantes, con las de los pobres, que son casi inexistentes.

No obstante todo esto, los peligros a que nos vemos amenazados, personas, instituciones o propiedades, aumentan de día en día e incluso se hacen efectivos con sobrada frecuencia.

Todo esto no significa sino una doble debilidad del hombre: su gran dificultad de librarse del mal que le inclina a obrar perversamente y, a la vez, la incapacidad del hombre para defenderse del mal.

Esto no es nada nuevo. Sobre todo, para Dios, era de sobra conocido. Cuando los Apóstoles le piden a Jesús que les enseñe a rezar, Él les ofrece siete peticiones que deben hacer: La séptima es «libranos del mal». Del mal que hay dentro de nosotros y del mal que puede venir de fuera.

Incomprensiblemente los hombres no damos importancia a esto. Seguimos buscando seguridades y seguimos alimentando miedos. Sería sencillo tomar en serio las palabras del Señor. Pero eso nos parece impropio de una sociedad tan avanzada y culta como la nuestra. Nos tragamos el miedo, pero seguimos con nuestra autosuficiencia. Sabemos



que nuestras seguridades no nos dan seguridad, pero no lo decimos y, de este modo, vivimos en un engaño colectivo. En el dilema Dios o el hombre, apostamos por el hombre, aunque se trate de un hombre miedoso, inseguro, amenazado en lo que es y en lo que tiene.

Todos los días de Jueves Santo, por la noche, rodeado de oscuridad y silencio, sale de la Iglesia Parroquial de san Lorenzo de Murcia una Imagen de Cristo, moribundo en la Cruz. Le llamamos el Cristo del Refugio. No grita ni vocea. Pero es imposible no poner los ojos en sus ojos y en su rostro, cuando pasa a nuestro lado. En medio de la calle, sólo su luz ilumina nuestra noche; en medio del silencio, sólo su Palabra, sin voz, golpea nuestros corazones.

De alguna forma deja al descubierto nuestra falsa seguridad y de alguna manera se ofrece Él como «refugio seguro» para cada uno de nosotros. Porque si nuestras seguridades sólo aseguran destrozos y calamidades ya sufridas, Él quiere y puede asegurar futuro y felicidad.

No son palabras huecas. Su explicación la desconozco, pero sí puedo ofrecer la experiencia de miles de personas, de la más variada condición y procedencia: es imposible mirarle y no sentir el corazón lleno de paz y de confianza.

Sólo hace falta un poco de sensatez y humildad. Romper nuestra absurda y ciega tozudez. Reconocer que Él hizo lo que sólo Él podía hacer: ante el dilema Dios o el hombre, Él, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre. De esta forma tiene una mano humana para acoger al hombre y un corazón divino para garantizarle un verdadero Refugio.

En tiempos de temores necesitamos recordar las palabras de Jesús en la tarde de aquel Jueves Santo: «No se turbe vuestro corazón ni se acobarde». Desde la Cruz, con mirada agonizante, Jesús nos lo repite y quiere darnos la paz «que el mundo no puede dar» y «la alegría que nadie nos quitará».

No perdamos el tiempo en falsas seguridades y vanas esperanzas. No confiemos nuestra vida a lo que, de por sí, es falaz y caduco. La felicidad de cada hombre es demasiado importante para hacerla depender de cualquier cosa. Dios es el garante de nuestra felicidad. Por ella dio su vida en la Cruz. Por ella nos brinda su corazón como verdadero y único Refugio.



AL CRISTO DEL SILENCIO

Elías Ros Garrigós

(Cuarenta 2003)

HAY silencio en mi alma,
al ver a mi Dios Padecer,
y quiero llorar en calma
para el perdón merecer,
Silencio de mi Dios
al morir en la cruz,
¿qué mal habéis hecho vos
para que tus ojos pierdan la luz?
Ahora eres silencio dolorido,
ayer fuiste palabra redentora,
palabra que del bien fue camino,
palabra de la verdad sembradora.
Guarde silencio el campo,
que cuajado de espigas está,
para unirse a tu silencio tanto
que esas espigas rompan su llanto.
Guarde silencio el mar,
que de sus peces siente orgullo,
para que su silencio sea forma de amar,
a Ti, que en la cruz estás flagelado.



*Guarde silencio el monte,
de altas cumbres coronado,
y nada al hombre asombre,
ese silencio es por Cristo crucificado.
Guarde silencio la llanura,
de flores adornada,
y ofrezca su hermosura
al Cristo de carne lacerada.
Guarde silencio el firmamento,
de estrellas cuajado,
sea su silencio como lamento
por Cristo crucificado.
Guarde silencio la tierra,
de vida permanente inundada,
cese el fragor de la guerra
que Cristo la paz aguarda.
Cristo mío del silencio,
el de la frente ensangrentada
al que con dulce amor reverencio,
el de la cabeza con espinas coronada.
El Cristo de mi refugio,
de mis penas consuelo,
al que mis besos le envío,
de la Tierra al Cielo.
Deja que las bellas golondrinas,
detenidas en su armonioso vuelo,
de tu divina frente saquen las espinas
y guarden silencio luego.*



*Si todo Tú eres silencio,
si todo Tú eres refugio,
si es claro tu triste calvario,
si a contemplar vengo tu sudario.
¿Por qué mi alma no está más dolorida?
¿Por qué mis ojos están secos?
¿Por qué no te doy mi vida?
¿Por qué no te doy mis besos?
Perdona Señor mi tardanza,
ahora estoy al pie de la cruz,
y noto en mi alma mudanza
como si en el alma entrase la luz.
De rodillas Señor te pido,
que mi vida siga tu camino
que esté siempre con amor adorando
la cruz que ha sido tu destino.
Nada falta a tu silencio,
que siempre estemos en Tu refugio,
que de ansias el alma floreció
al ofrecerte Señor, de mi alma el amor.
Escucha mi oración,
rompe tu silencio Señor,
que tu palabra entre en mi corazón
y mi vida sea Señor, sólo Tú, que eres amor.
Y quiero con mi amor consolarte,
bendecirte y con mi alma adorarte,
poner en ti, con ansias, mi mirada,
hacer Señor de tu corazón mi morada.*



*Y estando de tu silencio pendiente
ponga en mis labios palabra ardiente,
para pedirte la paz que ansío,
esa paz que quiere este corazón mío.
Quiero abrazarme a tu cruz,
quiero a tu sombra quedar,
quiero llenarme de tu luz,
y mis pecados con amargura llorar.*

*¡Señor del Silencio, mi refugio!
me esperas en la cruz clavado,
y quedo contigo mi Dios,
y siempre, con amor, estaré a tu lado.
Tengo que caminar por el sendero
y nunca quiero dejarte,
cargaré Señor con tu madero
y ésta será mi manera de amarte.
Quédese el alma serena
en tu silencio refugiada,
y así, en tu regazo dormida,
encuentre, Señor, tu mirada
por toda mi vida.*



NECESITAMOS TU SILENCIO, SEÑOR

Alfonso Sánchez Martínez
Magister de Honor

EN este Jueves santo, necesitamos tu silencio, Señor.

Vivimos entre tantos ruidos, que apenas nos dejan escucharte serenamente.

El mundo en que vivimos está lleno de sonidos estridentes, de murmullos, de notas desafinadas, de gritos de angustia y de desamores, que al escucharlos nos entristecen.

Necesitamos tu "Refugio", Señor, para, calladamente, enriquecernos de Ti: Con el pensamiento, más que con la palabra. Con la quietud, en lugar con el ajetreo. Con la reflexión, con el sentimiento. Con el silencio.

Tú fuiste cuando te maltrataban, te increpaban o acusaban injustamente, el más silencioso de los hombres.

Ayúdanos Cristo del Silencio, a "refugiarnos" en tu corazón abierto. Enséñanos a penetrar en él.

Haz de tu mirada, verbo, de tu quietud sentido, de la luz que proyecta esta noche la luna en tu rostro, senda de oración, y llénanos de esperanza.

En el cortejo procesional de nuestras vidas, camina siempre delante de nosotros para guiarnos. Detrás de nosotros para impulsarnos. Debajo de nosotros para levantarnos.

Ve sobre nosotros para bendecirnos. Alrededor de nosotros para protegernos. Dentro de nosotros para que, con cuerpo y alma, te sirvamos para gloria de tu nombre.

Ármanos de firmeza para la fe. De bondad para el amor. De fuerza para la esperanza.

En el "Jueves del amor fraterno", haznos solidarios con los que sufren, cercanos con los que arriban a nuestras tierras huyendo del hambre y la desolación. Humanos con quienes viven en la miseria, justos con quienes trabajan para nosotros y, sobre todo, humildes y silenciosamente prestos a seguirte con el ejemplo.



Silencio





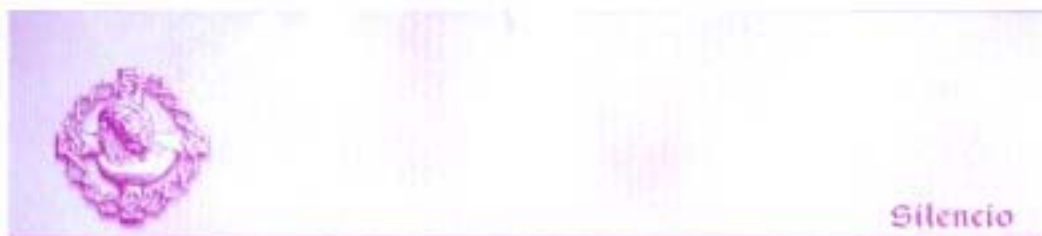
ESCUCHANDO EN EL SILENCIO

Manuel Llanos de los Reyes

JUEVES SANTO. Protagonismo de Jesús muerto en la Cruz por todos nosotros. Un año más los fieles cristianos acuden a los Oficios, visitan los Monumentos. Con las últimas luces de la tarde, llega para los cofrades y devotos del Stmo. Cristo del Refugio la primera emoción de contemplar la bellísima imagen de nuestro titular, dispuesta en un lateral de la iglesia, ya sobre el trono ricamente engalanado con un mar de claveles rojos, esperando que al cabo de unas pocas horas, varios cientos de penitentes acudamos a acompañarle en procesión por las céntricas calles de nuestra ciudad.

A medida que transcurre el tiempo y se hace de noche, el templo se queda vacío de gente y empieza a llenarse de nazarenos con túnicas negras y capuces morados que significan el luto y el dolor por la muerte de Jesús.

A las diez en punto, la puerta principal se abre y comienza el redoble de los tambores que anuncian el desfile. En perfecto orden, el cortejo avanza en riguroso silencio. Un reguero de fervor, de devoción piadosa hacia nuestro Cristo, eleva nuestras almas y se expande por calles y plazas, mezclándose con el del público, que desde las aceras o asomado a los balcones y miradores, da fe de este profundo sentimiento cristiano. A través de los estrechos orificios del capirote, los que desfilamos percibimos, junto a nosotros, la profunda impresión que se refleja en



los rostros de los que contemplan el discurrir de la procesión, sobre todo al paso de la agónica y severa talla del Crucificado.

Un intenso sobrecogimiento nos inunda, al tiempo que experimentamos, en el grave silencio de la noche santa, una teología de amor sublime: la voz de nuestro Cristo que, en nuestro interior, nos llama a todos, invitándonos a cobijarnos en Él. En medio de la oscuridad sólo Él es la auténtica Luz que puede guiarnos: *Ego sum veritas, ego sum lux mundi; qui sequitur me non ambulat in tenebris* (Jo. 14,12).

Oramos y meditamos mientras recorremos las diez calles que, rodeando la catedral, constituyen la carrera procesional. Repudiamos todas las flaquezas y miserias de nuestra débil condición humana y, sintiéndolo más cerca que nunca, pedimos a nuestro Stmo. Cristo del Refugio que nos dé fuerzas para ser mejores, para crecer como personas, para vencer nuestros problemas, para sostener su cruz. Que al igual que la llama encendida de nuestros cirios, no se apague tampoco nunca nuestra devoción por Él. Como bien dice la letra del Himno: *"Endulzar tus penas/ te prometo yo/ rehuyendo el pecado/ con firme tesón/ y, en vez de ofenderte/ con sincero amor/ he de hacerte dueño de mi corazón."*

Y cuando dejemos a nuestro Señor otra vez en su templo, llevándonos esa preciosa reliquia entre las manos que es un clavel de su trono, nos iremos cansados pero alegres, porque habremos aprendido, escuchando en el Silencio, una gran lección moral, de piedad y fervor, que conservaremos en nuestro corazón durante todo el año.

En su transcurso nos esperan mil retos, alegrías y sinsabores; pero será ahora el Stmo. Cristo del Refugio quien nos acompañará allá donde vayamos y desde la atalaya de su altar de la iglesia de San Lorenzo no dejará de velar por todos nosotros. Porque como dijo Santa Teresa: *"Quien a Dios tiene, nada le falta"*.



NUESTRO GUÍA

Fernando Sánchez-Parra Servet

Mayordomo Guía

DESDE que Don José Pinar dejó de ser el Mayordomo Guía de nuestra cofradía, soy yo la persona que ocupa este cargo y que encabeza, marcando el ritmo de nuestra querida procesión. Esta misión la vengo llevando a cabo con la inestimable colaboración de don José Sánchez Fuentes y Don Pedro Conesa Martínez, personas que me han aportado su gran experiencia en este aspecto. La nuestra es una procesión, como sabéis, distinta a las demás pues tenemos como hora de salida las diez en punto de la noche y es costumbre que la cabeza llegue a nuestra iglesia parroquial pasadas dos horas justas desde su salida. Es una labor de gran responsabilidad y que debe realizarse con un equipo coordinado de personas, pues hemos de procurar siempre, que nuestro venerado Cristo del Refugio no se quede sin la compañía de nazarenos durante el transcurso de nuestro desfile procesional. Pero el mensaje que quiero transmitir desde estas humildes letras es otro.

Realmente quien nos guía y nos conduce por las calles



de nuestra bellísima ciudad es el titular de nuestra cofradía. Él es quien marca el paso. Quien nos dice cuándo hay que parar y andar. Él es quien hace que cese la lluvia cuando ésta amenaza, para que todos los murcianos lo veamos desfilar y reflexionemos sobre su significado. Esto es lo que debemos tener presente y no hemos de olvidar durante toda nuestra vida cristiana.

Nuestro Santísimo Cristo del Refugio es el verdadero guía, él nos muestra el camino por el que obtenemos la felicidad plena, la salvación eterna. Él es el verdadero refugio donde debemos acudir siempre que nos encontremos desorientados o faltos de confianza. Os lo digo desde la más profunda sinceridad y experiencia personal. Os animo a que hagáis la prueba de refugiarnos en nuestro titular para que os guíe, os consuele y os ilumine en todos los aspectos de vuestra vida. Veréis como en Él encontráis esperanza, consuelo, plenitud y sobre todo un sentido en vuestra vida así como el verdadero camino que como cristianos debemos seguir.

Habladle, pedidle, rezadle y de verdad os digo que Él os escuchará y os dará todo el refugio que necesitéis, tal y como ha hecho conmigo.

Vosotros, Nazarenos del Refugio, tenéis a vuestro alcance el mejor mapa, la mejor brújula y al mejor guía que se puede tener para alcanzar la plenitud, la felicidad y la salvación. No la desaprovechéis.



AL SANTÍSIMO CRISTO DEL REFUGIO

Ramón Pecci García

O*H Señor del silencio rumoroso
que intentas atraer a mi alma esquivo;
¿Por qué, buen Dios, si marcha a la deriva
no la dejas seguir su rumbo al foso?*

*Oh Cristo del Refugio acongojado
por mi conducta negra y altanera;
Ya no sabes ni Tú de que manera
detener mi camino equivocado.*

*No te rindas, Señor, coge mi mano
a la fuerza y en tu Refugio santo
Oblígame a entrar, tu amor es tanto
que estando junto a Ti quedaré sano.*

*No anhele más, me basta estar contigo;
Ya soy feliz, tú eres gran amigo*



Salvador Clemares



*Jesús, año tras año
un jueves ha de morir
en una cruz clavado;
unas veces muere en Marzo
y otros veces en Abril.*

*Diez campanadas han sonado
en la puerta de San Lorenzo.
En su trono plateado
asoma el Crucificado.
Sale el Cristo del Silencio.*

*Noche de tambores destemplados,
de oscuridad y de embrujo.
Una legión de soldados,
nazarenos arrodillados
ante el Señor del Refugio.*

*Sombra de cruz en el cielo
que lentamente avanza,
Murcia se cubre con velo,
sus calles testigos de un duelo.
Luto en la Semana Santa.*



SENTIMIENTOS DE UN HERMANO COGRADE

Jesús Fco. Álvarez Alarcón

HOLA, Padre! Tú sabes que deseaba desde hace tiempo expresar en voz alta y compartir con los demás, con mis hermanos cofrades, al menos una parte de esos sentimientos que me embargan, especialmente en Semana Santa, desde que soy cofrade del Santísimo Cristo del Refugio. Al fin me he decidido a hacerlo. Perdona, perdonadme, si no soy capaz de expresarme mejor.

Tú sabes, ¡Padre!, los momentos que pasaba [antes de salir en procesión] todos los Jueves Santo en la Plaza del Cardenal Belluga, cuando te paraban y te inclinaban casi enfrente mía, y te veía tan cerca, mirándome fijamente, entrando en mi corazón, oyendo emocionado tu himno. Las lágrimas acudían a mis ojos y me resultaba muy difícil seguir mirándote, sintiéndome pecador, pidiéndote perdón por mis faltas y ayuda para hacer frente al mal. Sobre todo, recuerdo aquel día en que, por fin, me di cuenta que me estabas llamando para acompañarte, junto con mis otros hermanos del Refugio. Y, para mi, desde entonces, la Semana Santa tiene un significado distinto, mucho más profundo.

Tú sabes, ¡Padre!, que, para mi padre terrenal, el Jueves Santo era un día muy especial, procesionaba su Cristo legionario, su Cristo de la Buena Muerte, en la andaluza ciudad de Málaga. Desde hace unos años,



el Jueves Santo es, también para mí, un día sumamente especial, en el que tengo el honor de acompañar en procesión la imagen del Santísimo Cristo del Refugio.

Tú sabes, ¡Padre!, que, cuando puedo, acudo los primeros jueves de mes a oír misa, a estar contigo en tu Iglesia de San Lorenzo. Yo no tengo ningún familiar fallecido que fuera cofrade del Refugio, pero pido por mi padre terrenal que se fue contigo hace casi tres años, y recuerdo a los hermanos cofrades que ya no están con nosotros, aunque no haya tenido contacto con ellos y, especialmente, pido por D. Ramón Sánchez Jaén, que firmó mi título de cofrade, pero al que no llegué a conocer (yo entré cuando él estaba enfermo, a punto de emprender el camino a la vida eterna) y al que, a pesar de ello, admiro profundamente, pues son muchos los testimonios recibidos que confirman mi humilde apreciación de que era una persona realmente excepcional.

Tú sabes, ¡Padre! que, para mí, los dos días más felices del año son el Jueves Santo, cuando salgo en procesión acompañando tu imagen como Cristo del Refugio y, el Viernes Santo, cuando estoy a tu lado velándote, sintiendo tu presencia dentro de mí. Recuerdo la primera vez que estuve custodiando tu imagen: yo solo frente a Ti, mirándote, mirándonos, mientras los pensamientos fluían en mi mente en forma de oración sin palabras, con peticiones, con súplicas, que ni siquiera podrían explicarse, pero que yo sé que Tú entendías mejor que nadie. Humedecidos los ojos, me sentía agradecido por todo lo que me habías dado en esta vida, por todo lo que en ese mismo momento me estabas dando. No sería capaz de expresarlo mejor, pero pocas veces he vivido momentos de tan intensa felicidad interior como en ese momento.

Por todo ello, gracias, ¡Padre!, gracias, Santísimo Cristo del Refugio.



INFORME DE LA CONSERVACIÓN ANUAL DEL STMO. CRISTO DEL REFUGIO

M^a del Loreto López Martínez

Dirección de ASOARTE



COMO cada año, desde 1995, se viene haciendo un seguimiento, con carácter anual, del estado de conservación de la imagen del titular de la Cofradía del Silencio de Murcia. Aprovechando el periodo del quinario, cuando es bajado de su capilla para presidir desde el altar los actos en su honor, en el que se puede proceder a la observación más directa de la imagen desde todos los ángulos.



El gran esmero con que es manipulada la pesada y aparatosa talla, hace que su conservación durante estos siete últimos años haya sido óptima, apreciándose únicamente unas finas grietas de unión en la zona más sensible y de mayor riesgo: la de la confluencia de los brazos con el torso; sin que en ningún momento haya supuesto un peligro para el buen estado de la pieza.

En los días previos al Jueves Santo de 2002, se procedió al refuerzo del sellado de las dos pequeñas grietas que habían aparecido y a su posterior reintegración; de igual modo se realiza un repaso general de la limpieza de la imagen, a cargo de los especialistas del taller ASOARTE, para su acondicionamiento anual.

Esperamos que este año se volverá a comprobar, desde la proximidad, que nuestro querido Stmo. Cristo del Refugio goza de buena salud.



SOBRE UNA PEQUEÑA IMAGEN CON LA MISMA ADVOCACIÓN DE NUESTRO TITULAR

M^a del Loreto López Martínez

Directora de ASOARTE



EN noviembre de 2002 llegó a los talleres de ASOARTE Restauraciones una pequeña imagen de Crucificado, procedente de la capilla del cementerio de la Ermita de Pedriñanes, caserío huertano próximo a la capital, cual fue nuestra sorpresa cuando al tomar los datos para el registro de entrada nos dieron el nombre de la misma como Stmo. Cristo del Refugio.

La obra, calificada cariñosamente desde el primer momento como el "hermano pequeño", es una talla en madera, de no más de 20 cm. de altura, cuya antigüedad nos era difícil de determinar por su pésimo estado de conservación, encontrándose totalmente repintada de forma burda e inadecuada. Una vez iniciadas las tareas de restauración nos sorprendió encontrar que, lo poco que se conservaba de su policromía original nos daba el dato, estábamos ante una imagen que bien podía datarse en el primer tercio del S.XIX, y de su aspecto tosco, producto de los repintes, nos descubría una cierta pericia en la ejecución, aun siendo de carácter popular. Lo lamentable del caso fue comprobar que todo aquel estropicio había sido provocado por un fallido intento de recuperarla tras haber sido quemada; bajo la gruesa capa de pintura añadida, una suave policromía, casi completamente calcinada, nos llevaba a imaginar los terribles abatares del destino de la imagen del pequeño Refugio.

A pesar de la enorme dificultad de recuperación de este Crucificado, con la escasez de datos con que nos encontramos, conseguimos que la imagen quedara en un digno estado para continuar siendo objeto de la devoción popular de los vecinos de Pedriñanes, además de hacerle una peanita con su nombre en relieve, de lo que se encargó de forma altruista el colfrade del Silencio Miguel Ángel Pomares.



MIRAR Y VER

Raimundo E. Quiñonero Cervantes

DICEN que uno lleva su procesión dentro de él, seguramente bien merecida, bien ganada e incluso merecedora de ella, pero no deja de ser procesión y el sufrimiento se adueña de tal manera de uno, que apenas te deja pensar, ni tan siquiera vivir.

Con frecuencia me pregunto cómo será la procesión de Jueves Santo de todos mis hermanos Cofrades cuando, tapados y en silencio caminan lentamente con su "Cruz" a cuestas. Supongo que para unos será más llevadera y para otros demasiado pesada, pero seguro que todos sin excepción pedirán a ese Cristo que fije su mirada agonizante en ellos para hacerle su carga más ligera.

Hay momentos en la vida que hasta cuesta trabajo vivirla, cuando todo se vuelve frío y gris, cuando los problemas se acumulan y tu mente no acierta con soluciones y debemos continuar, a veces firmemente, soportando los inconvenientes que nos depara la vida.

Cómo me gustaría saber lo que se esconde detrás de esos ojos, de esa mirada que se ve en el capuz que esconde nuestro rostro y lo hace totalmente anónimo. No sé lo que sentirán, ni mucho menos lo que ocultarán, pero no puedo evitar no dejar de pensar en ellos, cada Jueves Santo, cuando la procesión camina por nuestra querida Murcia, oscura y silenciosa. Es inevitable dejar de mirar esos ojos que ven pero que permanecen en silencio, y me viene a mi mente una frase del escritor Saramago que dice así: "DE QUÉ SIRVE MIRAR SI NADIE ME VE", creo que siempre hay alguien que mira y que ve aunque, a veces, la soledad no te permita ver lo que tienes delante. Cuántas miradas sin ser vistas habrán pasado a lo largo de estos sesenta años que ahora se conmemoran ¿cuántas penalidades habrán desfilado? y ¿cuántas alegrías?....

Ojalá con esta procesión que conmemora 60 años ininterrumpidos de desfile se acaben las penalidades y sigan los momentos realmente buenos de la vida.

Qué bonito sería ser capaces de mirar y ver.



SE REPITIÓ LA HISTORIA

Manuel Ayuso Medina

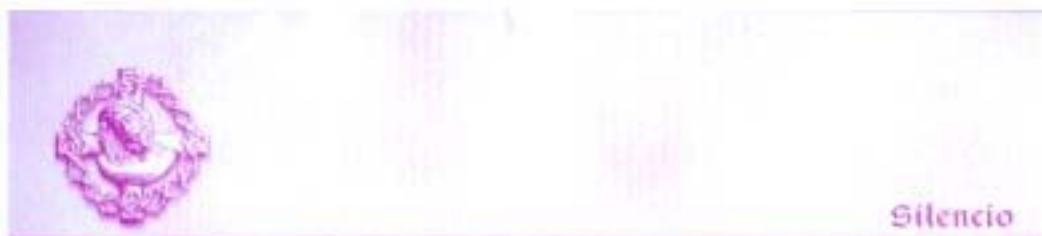
Vice-Magistrado Mayor de Procesión

EL pasado Jueves Santo fue un día lleno de tensiones. Desde primera hora de la mañana, los responsables de la procesión del Silencio reunidos en la iglesia de San Lorenzo, decidían las soluciones a adoptar en caso de lluvia. Las predicciones meteorológicas no eran nada halagüeñas.

Estaba claro, en caso de llover a las 10 de la noche no saldría la procesión, y en su lugar todos los cofrades asistiríamos a un Via Crucis en el interior del templo. Pero si la lluvia nos sorprendía durante el recorrido, había que tener soluciones previstas para proteger la imagen y regresar rápidamente a la iglesia.

A lo largo del día la situación meteorológica parecía no mejorar, el cielo cubierto de nubes y un fuerte viento, que derribó árboles y vallas en nuestra ciudad, serían un serio obstáculo para la procesión.

Todos los cofrades que se acercaban a la iglesia para ver los preparativos hacían la misma pregunta: ¿sacrá la procesión?, y al mirar al Cristo y fezar una oración de súplica,



algunos ojos se humedecían pensando que nuestro titular se quedaría en la iglesia sobre su Calvario de claveles rojos.

Pero la suplica fue escuchada. A la hora de la procesión, aunque con cielo cubierto, no llovía y el viento soplaba con menos fuerza.

La procesión salió a la hora acostumbrada, y los nazarenos dábamos gracias a nuestro Cristo por estar en la calle. Pero al poco de comenzar, cuando el trono del Cristo del Refugio estaba frente a la iglesia de Santo Domingo, una fina lluvia empezó a caer. Había llegado el momento tan temido y era necesario tomar una decisión. Delante del paso, el Mayordomo y Vice-Mayordomo Mayor junto con el Hermano Mayor de Andas acordamos que la lluvia no era suficientemente intensa para regresar a la iglesia, pero si persistía habría que acortar el recorrido, por lo que llegaríamos a la calle Barrionuevo y si continuaba lloviendo, por ella acortaríamos hasta San Lorenzo.

Afortunadamente esto no sucedió, y la procesión pudo llegar a su fin como estaba previsto, eso sí, cuando el Cristo del Refugio entró en la iglesia, con los nazarenos aún en la calle, la lluvia, tan necesaria para nuestra región, apareció nuevamente, y esta vez más intensa y persistente.

De esta forma se repitió la historia, la suplica fue escuchada por el Cristo del Refugio, antes para que la tormenta no derribara las paredes del templo, ahora para que la lluvia no derribara la ilusión de los cofrades, que preparan durante todo el año la Procesión del Silencio.



RECUERDO

COMO en años anteriores, al comenzar la memoria de nuestros actos, no puede faltar un entrañable recuerdo para los cofrades que en este último año nos han dejado para siempre. Ellos que ya gozan de la presencia del Padre, han dejado un hueco irremplazable en nuestra cofradía.

A sus familiares nuestro más sincero testimonio de pesar.

Los cofrades fallecidos durante el año 2002 han sido:

D. Guillermo Beltri Carreño

D. Ramón Ojeda Valcárcel

D. Manuel Alejandro
López-Mesas Álvarez

D. Mariano Bernal Páez

D. Francisco Fernández Belmonte



EXPOSICIÓN DE PINTURA



DURANTE los días 25 de febrero al 10 de marzo, el salón parroquial de San Lorenzo, convertido para esta ocasión en sala de exposiciones, acogió la muestra de 62 pinturas de Víctor Rosique denominada "El color del silencio".

El pintor murciano, hijo del también pintor Blas Rosique, supo plasmar en sus obras, todas relacionadas con la procesión del silencio, la sobriedad de nuestro desfile, el recogimiento de sus nazarenos, y la oscuridad de Jueves Santo, empleando en sus cuadros pinturas al agua (acuarelas, tinta china y acrílica).

La exposición muy visitada durante todos los días, fue el primero de los actos programados para la conmemoración del 60 aniversario de la fundación de nuestra cofradía.



PRESENTACIÓN DEL CD "CANTOS DEL SILENCIO"



EL día 2 de marzo, en el centro cultural "Las Claras", se presentó nuestro disco compacto titulado **"Cantos del Silencio"** que recoge la actuación de todas las corales que intervinieron en la procesión del año anterior.

El acto comenzó con la intervención de D. José María Tomás Soriano, coordinador de la grabación, en la que hizo un repaso de todas las dificultades que ha supuesto su realización y las personas que han colaborado en su realización.

También intervinieron el Hermano Mayor de la cofradía D. Ramón Sánchez Parra, el Abad D. Alfredo Hernández González y el Presidente del Cabildo Superior de Cofradías, todos destacando la importancia de esta realización que era una vieja aspiración de nuestra cofradía.

Como colofón de esta presentación, se celebró una cena de Hermandad en el Restaurante Montepinar.





Silencio

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA "SILENCIO"



EL salón de actos del Palacio Almudí, fue el escenario elegido este año para la presentación de la revista Silencio. Como en años anteriores la asistencia de público completó el aforo de la sala.

En esta ocasión el presentador fue el Ilmo. Sr. D. Antonio González Barnés, quien realizó un emocionado discurso plagado de emotivos recuerdos.

Tanto el presentador de la revista, como el autor de la fotografía de la portada Juanchi López recibieron sendos recuerdos de este acto.

El cierre de la presentación, este año, fue realizado por la Coral Universitaria de Murcia, dirigida por D. Antonio Cano Molina, dándose la circunstancia de que aunque actualmente no canta en nuestra procesión, sí fue una de las primeras que lo hicieron en el año 1979.





Silencio

QUINARIO



EL Quinario en Honor del Santísimo Cristo del Refugio tuvo lugar, en la iglesia de San Lorenzo, los días 26, 27, 28 de febrero y 1 y 2 de marzo con la solemnidad acostumbrada y en esta ocasión celebrado por el Rvdo. D. Manuel Matos Holgado, SJ.

Como es tradicional el primer día se celebró la ceremonia de investidura de tónicas e imposición de escapularios a los nuevos cofrades y el tercero la imposición de medallas a las nuevas cofrades adscritas, ceremonias ambas llenas de emotividad para nuestra cofradía.



El último día dedicado a la comunión con las demás Cofradías Pasionarias, contamos con la presencia de todos sus Presidentes.



PROCESIÓN DEL SILENCIO



EL día 28 de marzo de este año, tan especial para nuestra cofradía por la celebración del 60 aniversario de su fundación, llegó su momento más importante, la **Procesión del Silencio**, con la incertidumbre de su realización debido a las inclemencias del tiempo. Finalmente la procesión recorrió las calles de **Murcia** como todos los años sin incidentes dignos de destacar.



Este año hay que reseñar la presencia del Excmo. Sr. D. Ramón Luis Valcarcel, Presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia, que junto con el Abad de la Cofradía y el Hermano Mayor, presidió la procesión.



NAZARENO DE HONOR



EL nombramiento de Nazareno de Honor del año 2002 concedido por el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, a propuesta de la nuestra, correspondió este año a D. Manuel Ayuso Medina, coordinador de la revista Silencio y Vice-comisario de procesión.

Le entrega del correspondiente galardón se efectuó, en el transcurso de la Cena Nazarena, celebrada en el Hotel 7 Coronas de nuestra capital el 19 de abril.



Silencio

CRUZ DE MAYO



DESDE hace unos pocos años nuestra cofradía se sumó a la celebración de la **Cruz de Mayo**, siendo este es un acto que cada vez cuenta con mayor asistencia.

En la entrada lateral de San Lorenzo una gran cruz de flores, preside los cantos de las peñas huertanas y, como también es tradicional se obsequia a los asistentes con bizcocho y vino dulce.

La bendición de la cruz fue realizada con gran solemnidad por el Abad de la cofradía a las 10 de la noche, y la primera Peña Huertana, dentro del mismo acto, fue la de "El Zarangollo".



TOMA DE POSESIÓN DE LA NUEVA JUNTA DIRECTIVA

EN el Cabildo Extraordinario de Elección, celebrado el día 12 de junio, fue elegida por unanimidad la candidatura presidida por D. Ramón Sánchez-Parra Servet,

Esta elección, ratificada por el Sr. Obispo de la Diócesis, culminó en la Toma de Posesión, el 14 de septiembre, durante la eucaristía que cada año celebra nuestra cofradía en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz:

A la celebración eucarística concelebrada por los Rvds. D. Silvestre del Amor, Delegado Episcopal de Hermanidades y Cofradías, D. Luis Martínez, Vicecanciller del Obispado y D. Alfredo Hernández González, Abad de la cofradía y Consiliario del Cabildo Superior de Cofradías, asistieron los presidentes de todas las cofradías de nuestra capital.





Silencio

DÍA DEL ANIVERSARIO



UN año lleno de celebraciones para conmemorar el sesenta aniversario de nuestra fundación, debía culminar con la más importante: la **eucaristía de acción de gracias** el día de la fundación, 15 de noviembre.

Presidida por el señor Obispo de la Diócesis y concelebrada por el Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías D. Silvestre del Amor y el Abad de la cofradía D. Alfredo Hernández González, contó con la asistencia de representantes de todas las cofradías de nuestra capital.



Se inició con la lectura del Decreto de Erección firmado en Barcelona el 15 de noviembre de 1942 por el entonces Obispo de la Diócesis Sr. Díaz Gomara y contó, para mayor solemnidad, con las voces del Orfeón Fernández Caballero.



Silencio

CENA ANIVERSARIO



TRAS la eucaristia celebrada en San Lorenzo y presidida por el Sr. Obispo, nos reunimos en el Restaurante El Churra, donde finalizada la Cena de Hermandad conmemorativa del sesenta aniversario, se entregaron las distinciones que este año ha concedido nuestra cofradía, correspondiendo a:

III Memorial Ramón Sánchez-Parra Jaén:

- Rvdo. D. Alfredo Hernández González



Insignias de Oro:

- D.^a Carmen Giner Gascón (Vda. de Ayuso)
- D. Emilio Sánchez-Parra Jaén
- D. Antonio Ayuso Márquez

Cofrades de Honor:

- D. Luis Oñate Seiquer
- D. Jesús Álvarez Alarcón
- D. Antonio Martínez Barba
- D. Raimundo E. Quiñonero Cervantes



OTROS ACTOS

COMO en años anteriores, el Viernes Santo, después de los Oficios de la Muerte del Señor celebrados en San Lorenzo, se realizó el tradicional **Besapie al Santísimo Cristo del Refugio**.

El día 4 de mayo, como ya viene siendo tradicional, se celebró la **Misa Huertana** que nuestra cofradía dedica a la Virgen María.

El día 2 de Junio una representación de mayordomos y cofrades adscritas, presididos por el estandarte de nuestra cofradía, participó en la **Procesión del Corpus**.

Cuando los actos programados para conmemorar el sesenta aniversario parecían estar terminados, la Hermandad de Nuestra Sra. del Buen Suceso quiso rendir **homenaje al Stmo. Cristo del Refugio** haciéndole entrega de un hermoso ramo de flores, en un sencillo acto, celebrado al pasar su procesión frente a la sede de nuestra cofradía el día 16 de noviembre.

El día 8 de diciembre se celebró la tradicional **ofrenda de flores** a la Inmaculada Concepción.

Naturalmente durante, todos los meses del año, con excepción de agosto, se ha venido celebrando la misa, que el primer jueves, nuestra cofradía ofrece por todos los cofrades difuntos.





PROGRAMA DE ACTOS PARA EL AÑO 2003

- **CABILDO GENERAL ORDINARIO**, que tendrá lugar el día 17 de febrero, en el salón parroquial de la Iglesia de San Lorenzo, a las 8 de la tarde.
- **QUINARIO** en honor del Santísimo Cristo del Refugio, que tendrá lugar en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo, los días 11, 12, 13, 14 y 15 de marzo, las 7,30 de la tarde, según el programa de la hoja siguiente.
- **PRESENTACIÓN DE LA REVISTA SILENCIO**, que tendrá lugar el día 21 de marzo a las 8,30 de la noche en el salón de actos de la O.N.C.E.
- **CABILDO DE PROCESIÓN**, que se celebrará el día 1 de abril, en el salón parroquial de la Iglesia de San Lorenzo, a las 8 de la tarde.
- **PROCESIÓN DEL SILENCIO**, el jueves 17 de abril, a las 10 en punto de la noche, que este año, y con carácter excepcional, alterará su recorrido habitual para pasar frente al convento de Santa Ana, realizando una estación penitencial a la Virgen del Rosario, conmemorado el Año del Rosario proclamado por el Papa con motivo del 25 aniversario de su pontificado. Por lo que el recorrido será el siguiente: Alejandro Sèiquer, La Merced, Plaza de Santo Domingo, Sta. Ana, Plaza de Santa Ana, Plaza de Santo Domingo, Trapería, Plaza de la Cruz, Salzillo, Plaza del Cardenal Belluga, Apóstoles, Plaza de los Apóstoles, Pintor Villacis, Isidoro de la Cierva, Plaza de Cetina, Alejandro Sèiquer, e iglesia.



- **BESAPIE**, del Santísimo Cristo del Refugio, el Viernes Santo día 18 de abril, al finalizar los Oficios de la Muerte del Señor, a celebrar en la iglesia de San Lorenzo a las 5,30 de la tarde.
- **RECIBIMIENTO A LA PATRONA** Ntra. Sra. de la Fuensanta, en la puerta del templo de San Lorenzo, con motivo de la procesión del día del Bando del la Huerta, el día 22 de abril.
- **«MAYOS»**, que se celebrarán el día 30 de abril colocando, como es tradicional, una cruz de flores en la puerta de la iglesia de San Lorenzo, ante la que cantarán distintos coros de peñas huertanas.
- **MISA HUERTANA** en honor de la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, ofrecida por nuestra cofradía y la Peña Huertana «El Zarangollo», que se celebrará el día 3 de mayo.
- **CORPUS CHRISTI**, el día 22 de junio nuestra cofradía, junto con el resto de Hermandades y Cofradías de nuestra Capital, participará en la Procesión del Corpus.
- **MEMORIAL «RAMÓN SÁNCHEZ-PARRA JAÉN»**, entrega del premio en el transcurso de una cena a celebrar el 15 de noviembre.
- **DÍA DE LA INMACULADA**, el día 8 de diciembre, nuestra cofradía se sumará a la ofrenda de flores a la Virgen.
- **PRIMEROS JUEVES**, con excepción del mes de agosto, todos los primeros jueves de mes, a las 7,30 de la tarde se celebrará una misa en memoria de todos los cofrades difuntos.



Silencio

QUINARIO 2003

ESTE año tendrá lugar, del 11 al 15 de marzo, a las 7,30 de la tarde, en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo Mártir, sede de nuestra cofradía, se celebrará un quinario en honor al Santísimo Cristo del Refugio, al que están invitados todos los cofrades y simpatizantes de nuestra cofradía. La celebración de la Eucaristía estará presidida por el Rvdo. Sr. D. Luis Emilio Pascual Molina, Delegado Episcopal de Pastoral Universitaria y Consiliario de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y se dedicará:

Día 11 de marzo:

Se celebrará la ceremonia de investidura de túnicas e imposición de escapularios a los nuevos cofrades.

Día 12 de marzo:

Dedicado a los cofrades portapasos de nuestro Titular.

Día 13 de marzo:

Dedicado a las Mujeres Cofrades Adscritas, con imposición de medallas a las nuevas cofrades.

Día 14 de marzo:

Dedicado a la comunión con las demás Cofradías de nuestra Semana Santa.

Día 15 de marzo:

Dedicado a todos los cofrades del Santísimo Cristo del Refugio.



Nuestros cofrades 2002



Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Procesión del Silencio
Murcia